

# Dr. James S. Spiegel, Ética cristiana , Sesión 12, Tecnologías reproductivas

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre Ética Cristiana. Esta es la sesión 12, Tecnologías reproductivas.

Bien, el siguiente tema que trataremos son las tecnologías reproductivas.

En nuestra época han surgido una serie de cuestiones morales a raíz de las cuestiones morales que surgen con el desarrollo de ciertas tecnologías, y esto es especialmente importante en el caso de las tecnologías reproductivas. Comencemos por analizar algunos de los métodos que se utilizan.

Lo que antes se conocía como inseminación artificial, ahora se denomina generalmente inseminación intrauterina o IIU. Se trata de la inserción artificial del espermatozoides del hombre en el útero de una mujer. Existe la transferencia intratubárica de gametos, también conocida como GIFT, en la que se extraen múltiples óvulos de la mujer y luego se colocan con el espermatozoides del hombre en las trompas de Falopio de la mujer.

La fecundación in vitro, que es un poco más conocida, consiste en la fecundación de óvulos en el laboratorio y luego los embriones que se crean se implantan en el útero. O en algo llamado ZIFT, los embriones se implantan en las trompas de Falopio. O los cigotos se implantarían en las trompas de Falopio.

Y luego, en la maternidad subrogada, se utiliza a una tercera mujer para llevar a término el embarazo, que, por alguna razón, la otra mujer no puede. La sustituta es fecundada mediante IIU o FIV y luego lleva a término el embarazo, con el que puede estar o no emparentada genéticamente, dependiendo de los óvulos que se utilicen. Entonces, ¿cuál debería ser nuestro enfoque en estas cuestiones? Según el utilitarismo o el kantiano, solo debemos considerar la felicidad futura o, lo siento, solo debemos considerar la felicidad o el placer de las personas involucradas, que serían la madre, el padre, la sustituta si estamos hablando de maternidad subrogada.

Y también podemos tener en cuenta la felicidad o el placer futuro del bebé que se crea. En el caso de la ética kantiana, consideramos la autonomía de las personas involucradas, el respeto a las personas, etc. ¿Y podemos universalizar esta práctica? Pero desde un punto de vista cristiano, también debemos considerar otras prácticas.

Scott Ray es útil al brindar algunos parámetros morales que vale la pena considerar y otras consideraciones. Una de ellas es que la tecnología médica es un regalo. Ya saben, somos portadores de la imagen divina.

Somos creativos e innovadores. Y una de las cosas que los seres humanos, como portadores de la imagen divina, tenemos la capacidad de hacer es crear todo tipo de tecnologías. Así que, en igualdad de condiciones, eso es una bendición de Dios.

Las tecnologías pueden utilizarse para el bien o para el mal. Y al reflexionar moralmente sobre cuestiones como ésta, nos esforzamos por utilizarlas para el bien moral en lugar de para el mal. En segundo lugar, la procreación fue diseñada por Dios para que se produjera en el contexto de un matrimonio heterosexual y monógamo.

Hablaremos de ello en una conferencia aparte. La sexualidad humana, las cuestiones morales que surgen en relación con la sexualidad humana. En tercer lugar, la santidad de la vida y el estatus moral del no nacido son consideraciones importantes.

Desde un punto de vista cristiano, creemos en la santidad de la vida humana, que toda vida humana es sagrada porque los seres humanos están hechos a imagen de Dios, como se nos dice en Génesis 1. Y como hablamos en nuestro debate sobre el aborto, desde un punto de vista bíblico, el feto es una vida sagrada. El principio de la santidad de la vida humana se aplica al feto, por lo que es necesario tenerlo presente.

En cuarto lugar, la adopción es una alternativa importante que se debe considerar en lugar de optar por cualquiera de estas tecnologías reproductivas. Es algo que, sin duda, es una bendición para millones de parejas que deciden adoptar. Es algo muy redentor, en particular cuando una pareja adopta a un niño que, de otro modo, no estaría bien cuidado.

Y que en todo caso los hijos son un don de Dios. Siempre que se produce de manera natural un hijo a través del acto procreativo, eso es un don de Dios. Es algo que Él hace, especialmente dentro de cada vientre cuando se crea un niño.

Y por último, la virtud de la fe. Sin duda, esta es una prueba de fe para muchas parejas que tienen dificultades para concebir. Y es una oportunidad.

Estoy segura de que la mayoría no lo ve así. Es un momento en el que uno puede crecer en la fe y confiar en la soberanía de Dios. Sin embargo, es un desafío muy difícil para muchas parejas.

¿En qué momento debemos renunciar a intentar tener nuestro propio hijo, ya sea a través de tecnologías como esta u otros medios? ¿En qué momento debemos simplemente buscar la adopción o rendirnos ante Dios y decirle que no es Su voluntad que tengamos hijos? El pastor de mi iglesia, de la cual soy miembro, y su esposa no pudieron concebir. Entonces, en algún momento, simplemente decidieron

que no es la voluntad de Dios que tengamos nuestros propios hijos. Por alguna razón, decidieron no adoptar.

Pero se han centrado en otras formas de ministerio, recibiendo a diferentes estudiantes en sus hogares, viviendo con ellos y, a veces, con personas de otros países. Y han ministrado de esa manera, y ha sido un ministerio muy poderoso para ellos. Pero eso puede ser una prueba de fe muy difícil.

A continuación se presentan un par de distinciones teológicas católicas romanas que no necesariamente son afirmadas por la mayoría de los protestantes, pero que sin duda vale la pena considerar y tomar en serio. Una de ellas es esta idea de la unidad entre el sexo y la procreación. En la tradición teológica católica romana, existe una norma que se reconoce según la cual el sexo marital siempre debe estar abierto a la procreación.

, por tanto, de que siempre se deba tener la intención de tener un hijo cada vez que se tienen relaciones sexuales, pero sí debe haber una apertura a la procreación, y eso implicaría no tomar medidas para impedir la procreación que sean artificiales, utilizando tecnologías y anticonceptivos. Aunque sí está aprobado algo llamado método del ritmo, que consiste simplemente en autocontrolarse, evitando tener relaciones sexuales en momentos en los que es más probable que la mujer pueda concebir.

Pero en la tradición católica romana se reconoce y afirma una conexión mucho más estrecha entre el acto sexual y la procreación, algo que ocurre generalmente entre los protestantes. Y, en cuanto al papel que le corresponde a la tecnología en la tradición católica romana, se reconoce que la tecnología médica puede ayudar a las relaciones sexuales normales, pero no puede reemplazarlas. Por lo tanto, eso tiene implicaciones para algunas de estas tecnologías reproductivas.

A continuación se enumeran algunos de los problemas morales que surgen en el contexto de algunas de estas tecnologías reproductivas. La inseminación intrauterina y la fertilización in vitro, así como la GIFT, el uso de fármacos para la ovulación en los casos de GIFT, FIV, pero también a veces en la IIU, plantean un riesgo significativo de que se produzcan muchos embarazos múltiples, a veces cuatro, cinco o seis bebés mediante estos métodos que suponen un alto riesgo para la madre y para los bebés, y hay una mayor incidencia de pérdida de vidas de los niños. Es una pregunta difícil dado que, por ejemplo, cuando se realiza la fertilización in vitro, es cara.

Se gastan decenas de miles de dólares en esto y, cuando se obtienen estos embriones, hay que implantarlos; ese proceso también es caro. Por lo tanto, se quiere sacar el máximo partido al dinero, por lo que ese es el incentivo para insertar una gran cantidad de embriones con la esperanza de que al menos uno se implante. Pero a través del proceso de fertilización in vitro y la producción de todos estos

embriones, es habitual que haya sobrantes y embriones que no son necesarios porque, por ejemplo, la pareja ha pasado por el proceso dos o tres veces y no necesita utilizar los otros embriones que ahora se conservan en cámaras frigoríficas.

Entonces, ¿qué hacer con ellos? Podrían simplemente destruirse, donarse o almacenarse indefinidamente, o usarse con fines experimentales, como la investigación con células madre, algo que muchas personas defienden. La solución económicamente arriesgada en este caso es no crear más embriones de los que se está dispuesto a llevar a término. Varias parejas me han consultado sobre este tema y recuerdo una en particular en la que me hicieron esta pregunta, sabiendo que era una preocupación.

Eran una pareja cristiana joven y les preocupaba la posibilidad de tener embriones que no se usaran y, por lo tanto, murieran. Ellos lo creen, ¿no? Son personas humanas con derecho a la vida. Así que mi recomendación para ellos fue que utilizaran todos los embriones que crearon o que fueron concebidos mediante fertilización in vitro e implantarlos todos con la intención de que todos se implantaran y llegaran a término y nacieran.

Y no sé cuántos hicieron, pero sé que fue a través de varias implantaciones, que hacían, digamos, alrededor de tres o cuatro a la vez, y ciertamente estaban abiertos a que se les implantaran todos. Probablemente habrían terminado con 15 o 16 niños si eso hubiera sucedido cada vez. Al final resultó que fue un éxito, creo, tres veces diferentes.

Implantaron todos los embriones, de modo que ninguno quedó en el frigorífico y no tuvieron que preocuparse de qué hacer con los demás embriones que no se utilizaron porque todos se utilizaron. Y ahora creo que tienen unos cuatro hijos. Tal vez sea una familia más grande de lo que hubieran pretendido de otra manera, pero estaban convencidos de que, por respeto a la santidad de la vida humana, esto es lo que vamos a hacer, incluso si eso significa tener ocho o nueve hijos.

Ese es un enfoque que recomiendo de manera tentativa. Algunos pro vida ni siquiera irían tan lejos y evitarían por completo el uso de este método. Pero ese es el enfoque que yo recomiendo.

Ahora bien, en lo que respecta a la maternidad subrogada, la situación es mucho más problemática. Cuando se involucra a un tercero en el proceso de reproducción, existen algunos argumentos habituales en contra de la maternidad subrogada. Uno de ellos es que es una práctica explotadora, que convierte a los bebés en mercancías, ya que a menudo se hace con ánimo de lucro, en el que se paga a la madre subrogada una determinada cantidad, incluso treinta o cuarenta mil dólares, para llevar a término el embarazo.

No sería el caso en situaciones en las que, por ejemplo, la mujer que no puede llevar a término el embarazo le ha pedido a su hermana que sea la madre sustituta. Muchas veces sucede en familias de ese tipo. Por lo tanto, no existe esa preocupación o motivación de lucro en ese caso, pero cuando eso está en juego, existe esa preocupación de explotación que creo que es importante.

Un segundo argumento es que la maternidad subrogada convierte un vicio en virtud al sancionar el desapego de la mujer respecto de su cuerpo. Por eso, algunas leyes se redactan de tal manera que se hace referencia a las madres subrogadas como incubadoras humanas. Normalmente se entendería que es un vicio por parte de una madre el desapego emocional de su hijo, pero eso es exactamente lo que se busca en este caso, para que la madre subrogada renuncie de buena gana a ese niño que acaba de dar a luz.

Entonces, ¿no es moralmente sospechosa por esa razón una práctica que convierte un vicio en virtud o considera un vicio como virtud? En muchos casos, la madre sustituta cambia de opinión y se apega tanto emocionalmente al niño que no quiere renunciar a él, y eso puede crear y ha creado muchos conflictos y complicaciones en los casos de maternidad subrogada. Esto nos lleva a otra pregunta: ¿qué derechos, si los hay, debemos reconocerle a la madre sustituta con respecto a su bebé? No es fácil de entender.

La cosa se complica mucho y, además, surgen diversos problemas prácticos relacionados con esto, incluida la angustia emocional, incluso si decide renunciar al bebé. Esto, en algunos casos, tiene un efecto emocional negativo duradero.

Así pues, he aquí algunas preguntas finales que podemos plantearnos. ¿Es posible que los católicos romanos hayan tenido razón desde el principio en cuanto a que el problema radica en la marcada separación entre sexo y procreación? ¿Deberían las parejas casadas estar siempre abiertas a la posibilidad de concebir por esta razón? En el mundo protestante, entre los evangélicos, las cosas han cambiado drásticamente en los últimos 50 o 60 años, en particular con la llegada de la píldora anticonceptiva, que, cuando se puso por primera vez en el mercado a principios de los años 60, he leído que hasta el 95% de los evangélicos estaban en contra, lo que es interesante porque ahora las cifras probablemente se invertirían. La gran mayoría de los evangélicos estarían de acuerdo con la píldora anticonceptiva, y eso demuestra cuánto ha afectado esta práctica en particular a las perspectivas de la comunidad evangélica.

Pero evidentemente, muchos más evangélicos en los años 60 reconocieron una especie de conexión natural entre el sexo y la procreación, y la idea de una píldora anticonceptiva era, ya sabes, contradictoria. Y es cierto con muchas cosas, ¿no? Son una especie de desarrollos culturales que resultan chocantes al principio, pero luego tendemos a acostumbrarnos a la idea. Sé que el traje de baño bikini se introdujo más

o menos en la misma época, y fue un escándalo entre los cristianos, básicamente se trataba de teñir la ropa interior y luego presentarla como un traje de baño legítimo, y ahora no se oyen muchas quejas sobre los bikinis.

Así que, podemos acostumbrarnos a las cosas y, por esa razón, perder cualquier tipo de escrúpulo moral cuando, por lo que sabemos, realmente son moralmente problemáticas. Otra pregunta: ¿en qué punto los costos financieros y emocionales de lidiar con los problemas de fertilidad son prohibitivos? ¿Qué deberían hacer las parejas o cuándo deberían recurrir a la adopción? ¿En qué momento uno simplemente dice, esto es realmente demasiado arriesgado, demasiado caro, adoptemos? Por supuesto, la adopción normalmente se vuelve muy cara.

Entonces, ¿en qué punto los compromisos financieros son demasiado grandes? ¿Y cuándo el costo de cualquiera de estos puede sugerir que realmente es la voluntad de Dios que la pareja no tenga hijos o que no tenga más hijos? Sé que en el caso de mi pastor, estoy seguro de que las dimensiones financieras o, ya sabe, consideraciones importantes fueron importantes en su decisión de finalmente llegar a la conclusión de que era la voluntad de Dios que no tuvieran hijos. Otra pregunta que podemos hacer es: ¿hemos cambiado en nuestra sociedad de la visión de los niños como una bendición del Señor a una que los ve más bien como una carga o un derecho? Entre muchos pro-choice, hay una visión predominante, al menos en muchos casos, de que los niños son una carga. Estuve en una conferencia hace muchos años donde se presentó un trabajo sobre el aborto, y en el debate que siguió, una mujer del público comparó la concepción con un accidente de tráfico.

Si ella descubriera que había concebido un hijo, lo consideraría como algo comparable a, ya sabes, un accidente de tráfico, lo que me hizo preguntarme qué diría de mi propia concepción como resultado de un espermicida que no funcionó. Soy el equivalente al producto de un accidente de tráfico, ya sabes, en términos de su perspectiva psicológica. Pero eso sería ver a los niños como una carga, el parto y la concepción como una carga.

Quienes consideran que los hijos son un derecho tienen una perspectiva muy diferente, y esa es también una actitud común, y eso repercute en una especie de actitud quizás acrítica hacia muchas de estas tecnologías reproductivas que también deben reconsiderarse. Por lo tanto, incluso nuestras actitudes como sociedad o como cristianos individuales hacia el parto y cómo deberíamos verlo tienen implicaciones significativas para la forma en que abordamos esta cuestión de las tecnologías reproductivas.

Este es el Dr. James S. Spiegel en su enseñanza sobre la ética cristiana. Esta es la sesión 12, Tecnologías reproductivas.